

# La Redacción: Concepto, Características, Sus Fases

La redacción es un arte. La anterior sentencia no significa la exclusividad en el redactar, sino que es una habilidad la cual se practica y se desarrolla. Contrario a lo que se pudiera pensar, todos pueden alcanzar un aceptable nivel redactor. Para ello, es necesario el compromiso, la práctica constante y la atención para evitar y corregir los errores. Como introducción a esta materia, te invito a leer el siguiente artículo:

LA REDACCIÓN: CONCEPTO, CARACTERÍSTICAS, SUS FASES

Por: Alfredo Salazar Duque

“En mis libros... busco ante todo claridad y no escribo sin una finalidad práctica. Creo que quien lee debe sacar ideas aplicables a su vida diaria”. Luis Racionero.<sup>1</sup>

## **INTRODUCCIÓN: ESCRIBE CLARO QUIEN PIENSA CLARO**

Todo proceso de aprendizaje -aprender a aprender- pasa por un ejercicio de construcción de ideas y pensamientos, como requisito indispensable para luego comunicarlos verbalmente o por escrito. Esto significa que, para expresarse con originalidad, se requiere organizar el pensamiento; es decir, poner en orden los datos que se desea manejar en la presentación oral o escrita de un asunto. Escribe claro, pues, quien piensa claro; y este es el punto de partida de todas nuestras propuestas académicas en el campo de la comunicación escrita, que van desde talleres de lectura y redacción hasta la asesoría de trabajos de tesis.

Esta visión del aprendizaje y de la comunicación es válida en el proceso de formación profesional en cualquier área del saber científico, tecnológico o humanístico. Pero nos interesa enfatizar su pertinencia y su atención imprescindible en el proceso formativo de los futuros profesionales. Las observaciones que en seguida presentamos se inscriben en este contexto de preocupación por la calidad de los productos escritos.

# La Redacción: Concepto, Características, Sus Fases

## I.- CONCEPTO DE REDACCIÓN

Redactar -observa Hilda Basulto- es una actividad comunicativa de primer orden, que implica un estado cultural avanzado de quien la ejercita. Como no se trata de un acto cuyo dominio se practica de manera mecánica, sino de un proceso de construcción de productos escritos, su aprendizaje y su práctica demandan un cuidadoso proceso de elaboración de su materia prima -el pensamiento- y de su forma de expresión o presentación por medio de textos escritos. De esta concepción dialéctica de la escritura -que vincula el pensar con el escribir- deriva la necesaria y estrecha relación entre contenido y forma, que todo redactor debe valorar como prioritaria y como eje de cualquier ejercicio que se proponga realizar. En torno a ella giran, pues, las características o cualidades de la buena redacción, que en seguida analizamos.

## II.- CARACTERÍSTICAS DE LA BUENA REDACCIÓN

### A.- Claridad

Característica primera de la buena redacción es la claridad. Si la intención de quienes escribimos es que nos entienda un amplio público, esto nos exige claridad en las ideas y transparencia expositiva; es decir -como indica Gonzalo Martín Vivaldi- "visión clara de los hechos o de las ideas y exposición neta y tersa de los mismos". A la claridad mental o de ideas debe corresponder un lenguaje fácil, basado en palabras transparentes y frases breves, con el firme propósito de que el pensamiento de quien escribe llegue a la mente del lector desde la primera lectura del escrito; una relectura obligada del mismo estaría mostrando su oscuridad o su rareza, en tanto que su relectura voluntaria o interesada indicaría que ha resultado atractivo o importante para el lector.

# La Redacción: Concepto, Características, Sus Fases

Martín Vivaldi sostiene, además, que claridad significa expresión al alcance de un hombre de cultura media y, por tanto, quiere decir: pensamiento diáfano, conceptos bien digeridos y exposición limpia, con sintaxis correcta y vocabulario o léxico al alcance de la mayoría, ni preciosista ni demasiado técnico. En otras palabras, a las ideas claras debe corresponder una construcción de la frase basada en un orden lógico y sin palabras rebuscadas. Por su parte, Roberto Zavala Ruíz propone como primera obligación doméstica de la redacción “comunicar el pensamiento del autor, siguiendo un orden lógico o atendiendo al interés psicológico que lleva a destacar algunos elementos y a iluminar a media luz los menos importantes”. Sostiene que quienes mejor manejan el idioma saben que la mejor palabra es la que entiende la mayoría; que la claridad implica el empleo de términos de uso común, y que esto no significa emplear un lenguaje corriente en el sentido peyorativo de esta palabra. Y aclara que, aunque los libros técnicos y científicos requieren un vocabulario propio -una jerga conocida y reconocida por minorías-, incluso esos textos se puede y deben escribirse con un lenguaje general, entendible para lectores medianamente instruidos.

Por supuesto, subraya, la claridad obliga a escribir oraciones claras que formarán párrafos claros, así como a hilvanar esos párrafos de la mejor manera. A esto contribuye -agregamos- el empleo adecuado de las expresiones de conexión lógica, que en nuestras sesiones de aprendizaje identificamos como “frases de pegamento” porque sirven para darle ilación y coherencia al escrito.

## B.- Concisión

Otra obligación de la prosa, como señala Zavala Ruíz, es la concisión, virtud o cualidad que consiste en decir lo más con lo menos, ahorrar palabras y evitar lo innecesario. El autor nos invita, con Azorín, a no entretenernos y destaca que ser conciso exige precisión en el lenguaje, combatir el exceso verbal y el regodeo, y acabar con las imprecisiones “que tratan de explicar a sus amigas, las vaguedades”.

# La Redacción: Concepto, Características, Sus Fases

Sobre esta segunda cualidad de la buena redacción, Martín Vivaldi anota que solo debemos emplear aquellas palabras que sean absolutamente precisas para expresar lo que queremos decir. Conciso no quiere decir lacónico sino denso: “estilo denso es aquél en que cada línea, cada palabra o cada frase están preñadas de sentido. Lo contrario es la vaguedad, la imprecisión, el exceso de palabras; lo que vulgarmente se dice retórica”. La falta de concisión -advierte con Albalat- es el defecto general de los que empiezan a escribir... la concisión es cuestión de trabajo. Es preciso limpiar el estilo, cribarlo, pasarlo por el tamiz, quitarle la paja, clarificarlo... es preciso evitar lo superfluo, la verborrea, la redundancia, el titubeo expresivo y el añadido de ideas secundarias que nada fortalecen a la idea matriz, sino que más bien la debilitan. La concisión, en síntesis, genera rapidez y viveza en el estilo de nuestra redacción, mediante el empleo de verbos activos y dinámicos.

## C.- Sencillez

Uno y otro autor identifican la sencillez -que consiste en emplear palabras de uso común- como tercera cualidad de la buena redacción. Martín Vivaldi afirma que la sencillez no quiere decir vulgaridad; que con palabras de uso común se pueden expresar elevados pensamientos, y que esta obligación del buen redactor va de la mano con la naturalidad. Ser sencillo es huir de lo enredado, de lo artificioso, de lo complicado, de lo barroco en suma; y ser natural “es decir naturalmente lo natural”. Sencillo es aquel escritor que utiliza palabras de fácil comprensión; y natural, quien al escribir se sirve de su propio vocabulario, de su habitual modo expresivo.

Zavala Ruíz considera la sencillez como una rara virtud, que se refiere tanto a la construcción de las frases y a su enlace como al lenguaje empleado. Afirma que huir del rebuscamiento es una forma de la modestia, pero solo busca escribir sencillamente quien está convencido de que al hacerlo se expresa con la mayor elegancia. Para este autor, la sencillez consiste en expresar las ideas escuetamente y sin retorcimiento, directa y precisamente, sin adornos, sin apelar al diccionario para sacarle vocablos que nadie escucha; es decir, con naturalidad.

# La Redacción: Concepto, Características, Sus Fases

Uno y otro autor se ocupan de la relación entre habla y escritura. Zavala Ruíz observa que nadie escribe como habla, por más que de alguien se diga que habla con puntos y comas. Habla y escritura se mueven, pues, en campos diferentes: cuando uno habla suele decir alguna incoherencia, dejar sin terminar una frase, o saltar de un tema a otro sin enterarse. Y el reto consiste en aspirar a que lo que escribimos suene a conversa, “a una plática de noche larga entre amigos, cálida y cercana”. Martín Vivaldi, por su lado, vincula las relaciones entre los hechos de hablar y de escribir con el asunto de la naturalidad. Ésta, según su opinión, requiere de la elegancia. El hombre que sabe vestir bien irá elegante aunque vista un traje sencillo. “Y el escritor podrá alcanzar las más altas cimas de la belleza si sabe y puede conjugar lo natural con lo preciso, procurando aunar la sencillez con exactitud”. En este último autor encontramos, a manera de síntesis, cuatro reglas de estilística, que él a su vez toma de Azorín: primera, poner una cosa después de otra y no mirar a los lados; es superfluo todo lo que debilita la marcha del pensamiento escrito; segunda, no entretenerse; es propio de oradores ser prolijos en un tema, pero lo que en oratoria es preciso huelga en la escritura; tercera, si un sustantivo necesita de un adjetivo, no le carguemos con dos; emparejar adjetivos significa esterilidad de pensamiento, y mucho más su acumulación inmoderada; y cuarta, el mayor enemigo del estilo es la lentitud; leemos a un escritor lento y nos desesperamos.

En torno a la claridad, la concisión y la sencillez giran otras virtudes: la densidad -que equivale en la práctica a la concisión cuando cada palabra o frase estén preñadas de sentido-, la exactitud, la precisión, la naturalidad, la originalidad y la brevedad, entre otras que Martín Vivaldi examina con detalle. Todas ellas confluyen en la fuerza: un estilo claro, conciso, sencillo, denso, exacto, preciso, natural, original y breve será siempre un estilo con fuerza, puntualiza nuestro autor. Hilda Basulto, por su parte, se detiene en la concreción - como sinónimo de brevedad-, la adecuación, la ordenación funcional y la actualidad, que sumadas a la claridad y la originalidad mencionadas por Martín Vivaldi contribuyen, según ella, a la eficacia y la modernidad de la redacción.

# La Redacción: Concepto, Características, Sus Fases

En todo acto de escritura incide, desde luego, la variedad de fuentes, autores y enfoques teóricos con que cuenta quien se dispone a escribir, pero en todo caso es fundamental el empleo correcto del idioma nativo mediante la práctica sistemática, cotidiana, rigurosa y disciplinada de la ortografía, la sintaxis y la puntuación. Para nosotros, el máximo criterio de validez en este asunto es la práctica; solo se aprende a escribir escribiendo y corrigiendo nosotros mismos, y con personas calificadas en el arte de redactar, una y otra vez, los textos que escribimos.

Desde luego, hay que considerar la presentación cuidadosa y ordenada de nuestros escritos: desde la limpieza y la numeración de las páginas del mismo hasta el uso adecuado de las notas de pie de página, las referencias bibliográficas, los títulos y subtítulos y la nomenclatura que usamos para ordenar nuestro tema. Huelga subrayar la importancia de elegir acertadamente el tema que se va a tratar en un escrito; recopilar cuidadosamente los datos necesarios para su desarrollo, ordenar y clasificar la información; formular el plan general del escrito; redactar y reformular el borrador; redactar el trabajo definitivo, y revisarlo cuidadosamente antes de la presentación a sus lectores o destinatarios. En el dominio de la redacción, es indispensable practicar y practicar: se aprende a redactar solo redactando y redactando.

## **REFERENCIA:**

Domínguez, J.O. (2014). Catedrático FCEyH, UAdeC.  
Todos los derechos de Salazar Duque, Alfredo para "La redacción: concepto, características y sus fases".  
Recuperado el 26 de septiembre 2014 del enlace:  
[http://www.posgrado.unam.mx/arquitectura/aspirantes/La\\_Redaccion.pdf](http://www.posgrado.unam.mx/arquitectura/aspirantes/La_Redaccion.pdf)